



Escrituras de la experiencia en *La novela luminosa* de Mario Levrero

Matías Borg Oviedo¹
Universidad Nacional de Córdoba
unaxolotl@gmail.com

Resumen: en el presente trabajo nos interesa pensar la escritura de Mario Levrero en términos de testimonio de un fracaso: el fracaso del proyecto de finalizar una obra inconclusa, *La novela luminosa*. El objeto de la escritura se ve rápidamente desplazado hacia la creación de una forma de vida del escritor y que se vincula con la creación de un ocio que permitirá la emergencia de una escritura futura. La escritura dejará de buscar su propia concreción en una “obra” y pasará a ser puro medio, ya no un medio para otro fin. Esta escritura consistirá en la narración de experiencias que el autor llama “luminosas” y que constan de momentos que permiten la apertura del yo hacia dimensiones previamente desconocidas. Este tipo de procedimiento le permite a quien escribe una relación no productivista con el mundo y la generación de una forma de vida que se despliega en todos sus aspectos.

Palabras clave: Mario Levrero - Experiencia - Ocio - Escritura

Abstract: This paper focuses on the writing of Mario Levrero thought as a testimony of the failure of a project, that of the completion of an unfinished work: “The Bright Novel”. The aim of his writing is soon redirected towards the creation of a form of life for the writer himself, which is also linked to the emergence of a way of managing leisure that should create an adequate state of being that will allow the appearance of writing. This writing is not conceived as the means to the concretion of a “work of art”, but is rather supposed to be a pure means, a means without an end. This results in the narration of so called “bright” experiences which are moment in which the self, experiences a certain kind of receptiveness towards previously unknown dimensions. Eventually, this type of writing allows the writer to establish a non-productive relationship with his surroundings and the creation of a form of life that flourishes in all its aspects.

Key words: Mario Levrero - Experience - Leisure - Writing

¹ **Matías Borg Oviedo** es estudiante avanzado de la Licenciatura en Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba. Es miembro del equipo de investigación “Reconfiguraciones críticas en la literatura latinoamericana (1990-2010)” (CIFYH, UNC), en el marco del cual realiza su trabajo final de licenciatura sobre la obra tardía de Mario Levrero.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Nos parece, siguiendo a Florencia Garramuño (*La experiencia opaca*), que ciertas escrituras latinoamericanas del presente ofrecen un contrapunto con la idea benjaminiana del fin de la experiencia y rescatan la posibilidad de la narración de experiencia que la escritura ofrece. Dentro de este conjunto destacamos a *La novela luminosa* del uruguayo Mario Levrero publicada en 2006, dos años después de la muerte de su autor. Nos interesa pensar la apertura de la figura del autor/narrador, que la novela propone, hacia una predisposición psíquica para con su entorno que permite la emergencia de lo que el propio Levrero en el “Prefacio histórico a la novela luminosa” llama con el nombre de “experiencias luminosas”.

El proyecto del fracaso

Corre el año 2000 y Jorge Mario Varlotta Levrero recibe una beca de la Fundación Guggenheim. Como toda beca, ésta conlleva una promesa: en este caso la promesa consiste en completar un proyecto inconcluso, una novela que Mario Levrero (el alter ego del anterior) ha empezado a escribir en 1984 y sobre la que nunca ha vuelto. Ese primer proyecto inconcluso surge a partir de ciertas experiencias que, en palabras del autor, “no pueden ser narradas sin que se desnaturalicen” (*La novela luminosa* 13), pero que, por insistencia de un amigo, decide intentar llevar al papel. Desde un principio el proyecto es considerado imposible y su desarrollo es presagiado como el testimonio de un fracaso, planteando así la primera de muchas contradicciones que se irán revelando con la lectura. Hay algo que hace a estas experiencias extraordinarias y ese “algo” es inenarrable, se pierde en el relato.

Este tema del fracaso aparece tempranamente como un presagio y se convierte en una carga que la novela arrastrará hasta el final. El narrador dice que no por ser una tarea imposible debería abandonarse y va incluso más lejos al afirmar que las tareas imposibles son las únicas dignas de emprenderse, lo cual indica una desconfianza en la ilusión de completud que la finalización de una obra implica. La historia que la novela nos cuenta lejos está de desplegarse como una épica de auto-realización del escritor y se acerca más a



una historia mínima y al relato de un fracaso que a la construcción de la vida como obra de arte. Esto es, se trata menos de un esfuerzo por la fundación de una figura de escritor que de propiciar, como ya dijimos, una escritura de experiencias.

La cuestión del fracaso se reitera en numerosas ocasiones a lo largo de la novela y se traduce en distintos aspectos. La propia imposibilidad de concretar la finalización de *La novela luminosa*, la imposibilidad de una escritura “atractiva” para un lector imaginario, los numerosos hilos argumentales que quedan inconclusos, la incapacidad del narrador de solucionar los problemas que lo alejan del proyecto inicial, la fragmentariedad en la que cae el resultado final y la propia incapacidad de sostener el hábito de escritura de manera regular, son algunos ejemplos de esos fracasos.

La producción del ocio

Hemos dicho que el objetivo de la beca es la concreción de un proyecto abandonado durante más de quince años y Levrero cree que esto será posible sólo si logra reconstruir las condiciones que propiciaron aquella primera escritura. En cierto sentido, el objetivo primero es, como bien señala Reinaldo Laddaga, reconstruir las condiciones materiales y psíquicas que posibilitaron la escritura de los primeros capítulos de la novela trunca. En palabras de Laddaga, se trata de “narrar el proceso de edificación de formas de vida de las cuales pueda emerger una escritura” (74). Como ocurre en otro diario anterior del mismo autor, titulado *El discurso vacío* (de 1996), hay una concepción de la escritura que se puede llamar “terapéutica” y se supone que la organización de la vida coincidirá con la organización de la escritura y viceversa: es la búsqueda de la recuperación de la escritura como búsqueda de la gestión de una forma de vida.

Una parte importante de esa forma de vida que el autor intenta edificar consiste en abrir suficiente espacio en su agenda para disponer del tiempo que requiere la escritura. Levrero limpia su agenda laboral y la reduce a sólo dos talleres de escritura en los que recibe a un puñado de alumnos: uno semanal y



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

uno bisemanal. Este ocio favorecido por el dinero que le propina la beca no consiste en una simple ausencia de quehaceres, es decir, no es un simple no-hacer, sino que es otro tipo de actividad que implica una productividad distinta de la del trabajo. Así se afirma en la siguiente cita: “El ocio sí que lleva tiempo, no se puede obtener así como así, de un momento a otro, por simple ausencia de quehacer” (*La novela luminosa* 23). Podemos reconocer, entonces, dos dimensiones de productividad: una sería la económica que apunta a producir plusvalía y otra sería la aneconómica que busca producir una forma de vida. Además de esto, la beca le permite organizar su jornada de la manera noctámbula que mejor le place: vive y escribe de noche y duerme hasta bien entrado el día, lo cual le produce serios conflictos con el mundo “productivo” que funciona diurnamente. Tareas tan sencillas como hacer compras, realizar trámites o recibir visitas se convierten en situaciones tortuosas que requieren de gran planificación.

Levrero hace una supuesta etimología de la palabra “ocio” y la opone a “negocio” donde “negocio” sería un no-ocio una negación del ocio. Llega a esta conclusión a partir de la intuición de que el ocio es lo opuesto a un proyecto, no se puede proyectar un ocio, porque de esta manera éste se convierte en trabajo y, en este sentido, podemos afirmar que el ocio es un medio sin fin, un medio puro, algo que no se dirige hacia otra cosa sino que es puro medio. El propio autor dirá que “el ocio es una disposición del alma, algo que acompaña cualquier tipo de actividad” (109). El ocio, entonces, no sería del orden del “hacer” sino del orden del “ser”, es una disposición hacia el mundo. De hecho, una misma actividad puede ser del orden del ocio o puede también no serlo, ya que será ociosa “en la medida en que la cosa que esté haciendo me deje libre la mente, no la comprometa, o no la comprometa más que para la cosa que estoy haciendo” (109). La actividad ociosa no puede tener una finalidad porque entonces dejaría de serlo y pasaría al plano del negocio, al mundo de los fines, el del mercado, mientras que el ocio es aquello que se retira de la productividad, pertenece al ámbito de lo improductivo y es lo que, con

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Agamben, llamamos una actividad inoperante, una actividad que no produce obra.

En este punto retornamos a Laddaga y la construcción de una forma-de-vida del escritor. En esta forma-de-vida no hay una separación de la “nuda vida”, y es, según Agamben, “una vida que no puede separarse nunca de su forma” (*Medios sin fin* 13), una vida que aparece producida en todos sus aspectos. Las implicancias de hablar de una forma-de-vida en oposición a la nuda vida radican en que no se trata de una vida que se dedica a la mera supervivencia, es decir, a reproducir mínimamente su fuerza de trabajo. La forma-de-vida se sustrae a la productividad capitalista y vuelca su productividad sobre sí, aunque ésta no tenga como fin un producto. Con esto queremos decir que tampoco se trata en Levrero de lo que se ha llamado la producción de una vida como obra de arte, ya que, como veremos, esta vida no se obra sino que es una vida que llamaremos “inoperante”. La “productividad” de la vida escapa de la mera producción de plusvalía y se extiende hacia otros ámbitos de la subjetividad. Una vida que no se separa de su forma es una vida en la que los modos y actos “no son nunca simplemente hechos, (...) sino siempre y sobre todo potencia” (14), es decir, una vida que no agota su potencia. De manera tal que esta vida se escapa al soberano cuyo objeto es la nuda vida e intenta constituirse ella misma en soberana. Una vida soberana se sustrae a la utilidad y a la condición servil de estar sujeto a cumplir un fin, a llegar a una meta. Soberano, como opuesto a esclavo, es aquel que sólo se sirve a sí mismo. Levrero, al anotar las razones del fracaso de su novela, define a su escritura como un “trabajo inútil”. Es inútil porque no habrá quien desee leerlo, ni publicarlo, pero justamente *porque* es un trabajo inútil, debe perseverar en él. El escritor nos dice que “sólo lo inútil, lo desinteresado, me puede dar la libertad imprescindible para reencontrarme con lo que honestamente pienso que es la esencia de la vida” (*La novela luminosa* 472). El uruguayo rechaza las actividades productivas por considerarlas alienantes y, en su lugar, propone una defensa del trabajo improductivo, siendo éste la única vía de acceso a cierta producción de “verdad”.

La escritura programada

Si existe algún programa o proyecto que guía la escritura de *La novela luminosa* es el de crear un hábito de escritura. La primera parte, el prólogo de la novela, está conformado por el “Diario de la beca” que registra entradas diarias durante el lapso de un año: desde Agosto de 2000 hasta el mismo mes del año siguiente. La idea es imponer una regularidad en la escritura que permita regular los (malos) hábitos de quien escribe. El esfuerzo que esto implica se relaciona en mayor parte con asociar la computadora a la escritura y no a los adictivos ejercicios de programación y videojuegos con los que se entretiene el escritor. Según el narrador, el uso de la computadora y la programación han desplazado el lugar que antes ocupaba la escritura manuscrita como espacio privilegiado de la exploración del inconsciente del escritor y su objetivo es recuperar la escritura en simultáneo con una recuperación de la relación del yo con su mismidad. Dice el escritor: “Estoy empezando, aunque tardíamente, a pensar en mí mismo. El tema del retorno, el retorno a mí mismo. Al que era antes de la computadora (...) Es la forma de acceder, creo yo, a la novela luminosa, si es que se puede” (*La novela luminosa* 39). Volver a escribir es volver a relacionarse consigo mismo ya que si existe un fin para la escritura es éste: la exploración de yo.

En *El discurso vacío*, otro diario que ha llevado diez años antes, Levrero afirma que lo que le interesa no es escribir sino recordar, en el sentido latino de la expresión de “volver a pasar por el corazón”. Este aspecto proustiano de la escritura leverriana también tiene su paralelo en *La novela luminosa* que intenta reconstruir un estado psíquico de la que emergió su primera escritura. Recordar experiencias del pasado y recordar las condiciones que posibilitaron su emergencia es una forma de recomponer la escritura misma.

La experiencia luminosa

Lo que Levrero llama “experiencias luminosas” son en su mayoría encuentros con mujeres, a veces involucran a animales (muertos o vivos) e



incluso llegan a incorporar elementos cristianos. Se las describe como revelaciones de verdad, sucesiones de imágenes yuxtapuestas que ponen al sujeto en contacto con una dimensión previamente ignorada de la realidad que lo vincula con su propio pasado.

Hemos dicho que el ocio es una cierta disposición hacia el mundo, un “ser” que hace posible la emergencia de una sensibilidad distinta. Esta sensibilidad tiene, en Levrero, mucho que ver con el contacto con lo que el autor llama “la cuarta dimensión” y cuyos antecedentes podemos encontrar en el *Manual de Parapsicología* que ha publicado en el año 78. La parapsicología supone que el “alma” o “inconsciente” tiene formas de relacionarse con ciertos planos del mundo a los que el yo consciente no puede acceder. La “experiencia” sería un momento de alteración de la percepción que permitiría hacer consciente esas conexiones propias del inconsciente e implicaría la capacidad de “despertar” algunos aspectos del mundo ordinario y revelarlos como extraordinarios.

Insistimos aquí en que las experiencias luminosas no son parte de un proyecto que implica tener o producir experiencias. Las experiencias no se pueden estimular, predecir ni provocar, simplemente ocurren azarosamente a la manera de acontecimientos. Al no poder inducirse, lo único que el sujeto puede hacer es lo que podríamos llamar (a falta de mejor término) “prepararse” para entrar en contacto con ellas. Esta preparación consistiría, considerando la escritura levreriana, en lo que llamamos la construcción del ocio y el contacto con un “ser” que se opone a un “hacer”: un trabajo del yo sobre sí mismo. Las experiencias, por otra parte, son de naturaleza inapropiable, están por fuera de la lógica de la propiedad y no pueden ser producidas ni reproducidas, de ahí la imposibilidad de su puesta en palabras y el inevitable fracaso de esta empresa. El propio Levrero afirma que la escritura es un medio de desnaturalización de aquello que es, por definición, inapropiable.

En cierto sentido, las experiencias luminosas se parecen a la experiencia interior de la que habla George Bataille en tanto que no pueden conducir a un fin dado de antemano, son una apertura hacia lo desconocido. No tienen otro



fin que ellas mismas y no son serviles ya que no sirven a otra causa más allá de sí mismas. En esto se parecen a la descripción que hemos ofrecido del “ocio” y la forma de vida, los tres rechazan pertenecer al mundo de los fines y postulan la inoperancia como una forma de conservar la potencia y no terminar de actualizarse.

A modo de cierre provisorio, nos parece que el *La novela luminosa* nos revela que aquello que empezó siendo un relato a posteriori de experiencias, la clásica figura del héroe que retorna de un viaje y que cuenta lo que ha visto, termina siendo el lugar de despliegue de una forma de vida que es anterior a las experiencias. La producción del ocio y de una forma-de-vida concomitante hace posible la emergencia de una escritura que se vuelve sobre el sujeto que realiza la acción y lo modifica. Levrero hace de la escritura una actividad emancipadora al escribir alejado de la intención de producir una obra, libre del interés de un lector imaginario y, en definitiva, con la libertad de un condenado a muerte que no se debe a nadie más que a sí mismo.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Medios sin fin*, Valencia: Pre-textos, 2001.
- Bataille, George. *La experiencia interior*. Madrid: Taurus, 1986.
- Garramuño, Florencia. *La experiencia opaca*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Laddaga, Reinaldo. *Estética de laboratorio*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2010.
- Levrero, Mario. *El discurso vacío*. Buenos Aires: Interzona, 2006.
- La novela luminosa*, Buenos Aires: Mondadori, 2008.